Kant: El papel de la educación en la transformación de la bestia en hombre

Luis Miguel Ángel Cano Padilla.
UNAM, México.
canolma@gmail.com

Resumen

El texto de *Pedagogía* (1803), de Immanuel Kant, establece, de una manera inequívoca, la ontología del ser humano, basada exclusivamente en el uso libre y autónomo de su pensamiento. Este desarrollo, al no ocurrir de manera espontánea, debe ser motivado y dirigido a través de la educación (disciplina e instrucción), lo que concede a esta el papel fundamental de trasformar al individuo de un animal más en el mundo en un auténtico ser humano. Por ello mismo, Kant afirmará que solamente por medio de la educación el hombre llega a ser tal, pero no por medio de una educación mecánica, memorística y saturada de fórmulas y principios inamovibles, sino por medio del ejercicio de un pensamiento libre, crítico, algo que ya había postulado con anterioridad, en su famoso artículo en respuesta a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?*

Palabras clave: Educación, Pedagogía, Immanuel Kant, Dependencia, Pensamiento, Libertad.

Los mal educados, educarán mal a los demás.

Kant (1803), *Pedagogía.*

Antecedentes

El opúsculo titulado *Pedagogía*, atribuido a Immanuel Kant, no fue escrito por él mismo, sino que se trata de la recopilación de apuntes llevada a cabo por uno de sus alumnos, supuestamente entre 1776 y 1789, años entre los cuales Kant dictó el curso cuatro veces en la Universidad de Köningsberg. A pesar de que el escrito no fue redactado por el mismo Kant, sí fue aprobado para su publicación por él; como consecuencia, salió de las imprentas en 1803 [Bustamante-Zamudio, 2012]. En este texto se encuentran muchas ideas que el filósofo ya había venido manejando en otros de sus textos, especialmente, y, como veremos, en su respuesta a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?* (1784), donde se establece que el verdadero destino del ser humano radica en el uso pleno e independiente de su propia razón. En dicho artículo, Kant habla del individuo alienado como un "menor de edad", pero en la

pedagogía será aún más radical y definirá como la verdadera naturaleza del ser humano a la capacidad de pensar por sí mismo, siendo lo contrario un estado de bestialidad, de animalidad. Sin embargo, el desarrollo de las facultades cognitivas que le permiten al individuo alcanzar la autonomía de pensamiento no ocurre de manera espontánea, sino por medio de la disciplina y la instrucción. Por ello, su pedagogía se encargará de dos cosas fundamentales: en primer lugar, establecer el papel que tiene la educación en la trasformación de la bestia, denominada *homo sapiens*, en hombre (ser humano); y, en segundo lugar, de los principios fundamentales que esta educación debe seguir para alcanzar tal objetivo.

La finalidad de la educación

Immanuel Kant fue un pensador sumamente preocupado por la fundamentación del conocimiento. Su interés por este tema tuvo dos inspiraciones. La primera fue el éxito de la física newtoniana para explicar los fenómenos naturales. La segunda, el escepticismo del filósofo inglés David Hume, el cual creía que de hecho no existía un conocimiento certero de nada, sino simplemente la costumbre de asociar a un fenómeno determinadas causas. Para Kant, la postura de Hume resultaba incompatible con el hecho de que los trabajos de Newton hubieran podido explicar cómo el movimiento estaba regido por leyes de carácter universal, lo que significa que aplican para todo el universo físico. Con base en esto, Kant concluyó que Hume no podía estar en lo correcto al dudar que hubiera conocimiento que pudiera estar fundamentado en algo más que la capacidad psicológica de asociación. Para la gente no acostumbrada al pensamiento filosófico, la postura de Hume parecía una insensatez frente a los logros de las teorías de Newton, las cuales explicaban y predecían con exactitud el movimiento de los planetas o la trayectoria de una bala; mas Kant sabía que, aun con toda esta evidencia, no había una teoría que explicara realmente cómo los seres humanos, finitos y proclives al error, habían logrado obtener el conocimiento de algunas de las leyes más fundamentales del universo.

Kant pasó casi toda su vida intentando responder a esta pregunta, de lo que surgieron sus conocidas obras *La crítica de la razón pura* (1781), *La crítica de la razón práctica* (1788) y *La crítica de la facultad de juzgar* (1790), entre muchos otros e importantes escritos. Aquí

no nos vamos a centrar en explicar las contribuciones de Kant sobre este tema, solamente lo mencionamos ya que tendrán gran influencia en su pedagogía o teoría de la educación.

De Kant podemos decir, no solamente que fue un filósofo, sino también un profesor, pues dio clases en la universidad de Köningsberg; pero, más aún, podemos decir que fue un profesor ilustrado. Cabe aclarar que, cuando decimos "ilustrado", no queremos referirnos simplemente a que se trataba de una persona culta, como se suele entender este concepto hoy día, sino que lo mencionamos en el sentido más amplio de alguien influido por los ideales de la ilustración.

Como profesor y filósofo, Kant desarrolló una pedagogía basada en la pregunta fundamental *¿para qué sirve la educación?* La respuesta a esta tiene dos vertientes, la primera expresada en su opúsculo *¿Qué es la ilustración?* (1784), y la segunda desarrollada en su tratado de *Pedagogía* (1803). De acuerdo con la interpretación que hace Kant, la ilustración significa para él usar la facultad de razonar para eliminar el estado de dependencia característico de la "minoría de edad".

> Ilustración es la salida del hombre de su culpable minoría de edad. Minoría de edad significa imposibilidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Uno mismo es el culpable de esta imposibilidad cuando la causa de ella no está en la falta de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para por sí mismo usarlo sin la guía de otro. ¡Sapere Aude! "ten el valor de usar tu propio entendimiento." Este es el lema de la Ilustración. (Kant, I, 15)

Para Kant, el lema de la ilustración es *Sapere Aude*, ¡atrévete a pensar! … Pero, ¿para qué sirve pensar? Ante esta pregunta Kant contestará, simplemente, que para que no sean otros los que nos digan lo que debemos hacer, sentir o creer; es decir, para ejercer nuestra libertad. Y es que, ¿cómo podemos llamarnos libres si todo lo que hacemos, sentimos y creemos está dictado por los demás, llámense familia, iglesia, gobernantes, amigos, tradición, costumbres, etc.? En este sentido, Kant desea la formación de un sujeto crítico, no un escéptico que se opone a todo porque sí, sino un sujeto que está consciente de la realidad en la que vive, y no está sumido en la fantasía que otro u otros le pueden llegar a hacer creer. Kant aquí parece hacerse eco del *mito de la caverna*, del filósofo griego Platón, quien establecía una alegoría entre el estado de ignorancia y una persona que vive atrapada en una caverna, por la que entra un haz de luz que proyecta sombras en una pared, que hacen que la

persona llegue a creer que dichas sombras son las cosas reales que existen en el mundo. Esto es importante ya que nos revela una idea fundamental del pensamiento de Kant, que es que la ignorancia es un estado de esclavitud, en el que el individuo es presa fácil de aquellos que desean someterlo.

> La pereza y la cobardía son las causas por las cuales una gran parte de los hombres permanece con gusto en la minoría de edad a lo largo de su vida […] y por eso es tan fácil que otros se erijan en sus tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un director espiritual que suple mi conciencia moral, un médico que me prescribe la dieta, etc., entonces no tengo la necesidad de esforzarme. [pero] Aquellos tutores que tan bondadosamente se encargan de supervisar, cuidan también de que pasar a la mayoría de edad sea considerado como difícil, además de peligroso, por la gran mayoría de los hombres. Después de haber amaestrado sus animales domésticos y procurar con cuidado que estas dóciles criaturas no puedan atreverse a dar un paso fuera del camino que se les ha señalado, les muestran el peligro que les amenaza si tratan de caminar por sí solos. (Kant, I, 16)

La ignorancia y el miedo asociado con ella hunden al individuo en un estado de servilismo semejante al de las bestias de carga que, con unos cuantos azotes, están prestas para obedecer las indicaciones de su amo. Esta idea de la “bestia servil” es fundamental para comprender la respuesta que Kant dará a la pregunta acerca de para qué sirve la educación. Al responder esta pregunta, Kant contesta, sin tapujos, de una manera radical y revolucionaria, que la educación tiene, según él, nada más ni nada menos que la función de transformar al individuo de animal en un auténtico ser humano. A diferencia de lo que podría pensarse hoy día, para Kant el individuo de la especie *Homo Sapiens*, NO nace siendo un ser humano, por lo que, dejado en un estado de salvajismo, no sería radicalmente diferente de otros animales. La trasformación o metamorfosis se lleva a cabo únicamente por medio de la educación. Tal es el papel radical que tiene el proceso educativo en el individuo y, como consecuencia lógica, tal es la responsabilidad primaria del educador. *Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser*. (Kant, 1803) *Solo por la educación nos convertimos de criaturas animales en hombres.* (ídem)

La educación tiene un propósito, un fin, que para Kant no es meramente instrumental. La finalidad de la educación no es conseguir trabajo, ni tan solo aprender a leer y escribir. Su propósito es el más importante y noble de todos: hacer que el individuo alcance el grado de

humanidad que ha de liberarlo del determinismo al que la naturaleza, mediante los puros instintos, sujeta al resto de los animales. Desde luego, este es el fin último de la educación, pero ello no se contrapone al hecho de que la educación tenga también otros propósitos derivados, como los relacionados con las respuestas a los planteamientos: *¿qué clase de hombre es el que queremos formar?, ¿qué clase de ciudadano es al que aspiramos?* La tradición educativa contemporánea, basada en la pedagogía moderna, procede casi exclusivamente a partir del currículo, del cual se sacan los planes y programas de estudio, los cuales tratan de aplicarse de manera mecánica, sin considerar el contexto y las circunstancias del educando y del educador. Para Kant no hay nada más equivocado que esto, y por ello nos dice:

> Todo arte de la educación que procede solo mecánicamente, ha de contener faltas y errores, por carecer de plan en qué fundarse. El arte de la educación o pedagogía necesita ser razonado, si ha de desarrollar la naturaleza humana para que pueda alcanzar su destino. (Kant, 1803)

Cuando Kant habla de una carencia de plan en la educación no se refiere al hecho de que no se tenga un currículo o un plan de estudios, estos siempre han existido en abundancia; sino que se refiere, más bien, a que la finalidad de la educación no está enfocada hacia la formación integral del ser humano. Kant enfatiza esto ya que, precisamente desde su época y hasta nuestros días, esto es justamente de lo que se carece. Una forma de integrar esta finalidad a la labor educativa, es incorporando al currículo la noción de *weltbeste*, la cual podría traducirse como un "mundo mejor", que es aquello a lo que aspira toda sociedad realmente civilizada:

> Un principio del arte de la educación, que en particular deberían tener presente los hombres que hacen sus planes, es que no se debe educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especia humana; es decir, conforme a la idea de humanidad y de su completo destino. Este principio es de la mayor importancia. (Kant, 1803)

La educación se trata para Kant, entonces, no solamente de transformar al hombre de bestia en humano; sino, en última instancia, de ser cada vez un mejor ser humano. Pero esto solamente se puede hacer cuando tenemos claro qué queremos y sabemos qué significa llegar a ser un mejor ser humano. Kant critica la educación mecánica, ya que la pone al nivel de

un mero adiestramiento. Pero esto no es realmente educación en el sentido en el que él lo está entendiendo:

> Al hombre se le puede adiestrar, amaestrar, instruir mecánicamente o realmente ilustrarle. Se adiestra a los caballos, a los perros, y también se puede adiestrar a los hombres. Sin embargo, no basta con el adiestramiento; lo que importa, sobre todo, es que el niño aprenda a pensar. Que obre por principios, de los cuales se origina toda acción. (Kant, 1803)

En este fragmento, Kant nos revela la definición de lo que está entendiendo por un ser humano autentico: un individuo que ha aprendido a pensar, que ha desarrollado la capacidad de hacerlo por sí mismo. Pero cuidado porque no se debe simplificar la definición de ser humano a un ser pensante nada más, pues el pensamiento y, más aún, el correcto pensar no surgen de manera espontánea para Kant, eh ahí el papel fundamental de la educación y del educador, pues es a través de la educación que el educador enseña al individuo a pensar, a hacerlo por sí mismo, y es eso lo que lo transforma en ser humano en acto.

Desde esta interpretación, el filósofo de Köningsberg criticaría severamente nuestra forma de entender la educación en el mundo actual, como un mero adiestramiento para que el individuo ejecute tareas específicas, no para formarlo como individuo, y mucho menos para aspirar a ser un individuo mejor. La educación clásica de tipo memorístico sería un buen ejemplo en el cual el educando simplemente repite algo que no comprende y que, por lo mismo, no tiene ningún sentido ni significado ni para él ni para su vida: *Es necesario comprender lo que se aprende o se habla, y no repetir nada sin que se comprenda.* (Kant, 1803)

Esquema general de la educación en Kant

Una vez que ha establecido claramente la finalidad de la educación, Kant plantea los lineamientos generales de una pedagogía, a la que él denomina arte de la educación. Para él hay una parte negativa y otra positiva en toda pedagogía. La parte negativa es la disciplina, por la cual se contienen los instintos naturales del individuo, en tanto animal; mientras que la parte positiva está representada por la cultura o instrucción. Es esta última la que realmente distingue al ser humano del animal, pues la disciplina también forma parte del adestramiento de las bestias para hacerlas dóciles. Con todo, la disciplina también tiene un papel

fundamental en la educación, pues sin ella el hombre no podría contener sus instintos, alejándose de la humanidad, a la que ha de encaminarse por medio de la cultura:

> La disciplina impide que el hombre, llevado por sus impulsos animales, se aparte de su destino, de la humanidad. Tiene que sujetarle, por ejemplo, para que no se encamine, salvaje y aturdido, a los peligros. Así pues, la disciplina es meramente negativa, esto es, la acción por la que se borra al hombre la animalidad: la instrucción (cultura), por el contrario, es la parte positiva de la educación. (Kant, 1803)

Dentro de la instrucción o cultura, a la que Kant distingue como “la parte positiva de la educación”, se destaca lo que denomina en su tratado como “educación práctica”, la cual se refiere a aquello que le permite al sujeto *poder vivir como un ser que obra libremente*. (Kant, 1803) Pero, para poder obrar libremente, el individuo ha de desarrollar antes el entendimiento, el juicio y la razón; es decir, todo lo que entendemos hoy día por facultades cognitivas.

Nuevamente nos encontramos con el hecho de que Kant no considera como una educación autentica a la simple transmisión de contenidos disciplinarios que sean retenidos por la memoria, sino al desarrollo de habilidades cognitivas que permitan al educando extraer sus propias conclusiones, juzgar y tomar decisiones, sin que nadie le diga qué o cómo debe hacerlo (libertad). Esto está en completa congruencia con la finalidad que Kant ha establecido para la educación. Si el objetivo de la educación es transformar al hombre de bestia en ser humano y la esencia del ser humano es el pensamiento, entonces la forma en la que debe proceder una educación autentica es mediante el desarrollo de las capacidades cognitivas que facultan al individuo para pensar. Estas facultades, que Kant identifica de manera muy clara, son: 1) el entendimiento, 2) el juicio y 3) la razón. *El entendimiento es el conocimiento de lo general. El juicio es la aplicación de lo general a lo particular. La razón es la facultad de comprender la unión de lo general con lo particular.* (Kant, 1803)

Si lo vemos con ojos modernos, Kant se adelanta con mucho a las actuales posturas cognitivistas de la educación, pero también se adelanta a lo que entendemos por constructivismo, pues para él es bastante claro que todas estas facultades se adquieren, no por el estudio meramente pasivo, sino por una actitud activa del estudiante en la producción de su propio conocimiento, como lo revela en el siguiente párrafo de su tratado: *El mejor*

recurso para comprender es producir. Lo que más o menos se aprende por sí mismo es lo que se aprende más sólidamente y lo que mejor se conserva. (Kant, 1803)

Así pues, el esquema pedagógico de Kant se puede resumir en dos estrategias principales. La primera es el desarrollo de las facultades cognitivas. La segunda es que el educando participe en la construcción de su propio conocimiento, mediante situaciones que le permitan producir, como dice él; esto es: enfrentarse a problemas ante los cuales su ingenio le permita, con orientación, hallar la solución.

Conclusión

Hemos podido ver que la importancia de la educación en Kant no tiene un carácter instrumental, sino esencial, que contribuye al desarrollo de la ontología (el ser, la esencia) del individuo de la especie homo sapiens, al transformarlo, de un animal más en el mundo, a un auténtico ser humano. Esta transformación se logra mediante dos estrategias propias de la pedagogía que plantea el filósofo de Köningsberg: una negativa que es la disciplina, mediante la cual el individuo aprende a refrenar sus instintos salvajes naturales; y la otra positiva, a veces llamada instrucción y otras veces cultura, mediante la cual el sujeto desarrolla aquello que es característico del individuo auténticamente humano, las facultades cognitivas que le permiten pensar por sí mismo.

Pensar por sí mismo tiene una función adicional de suma importancia, ya que, como vimos, Kant enuncia en su artículo *¿Qué es la ilustración?*, que el individuo que se vale de su propio entendimiento sale de, lo que él denomina, una minoría de edad, por la cual no entiende el autor otra cosa que el eliminar la dependencia que los otros tratan de imponer al individuo para mantenerlo ignorante, miedoso y sojuzgado. Todo esto no se logrará sino mediante una instrucción adecuada, cuyos dos principios fundamentales radican en el desarrollo de las facultades y habilidades cognitivas, que le permitan un correcto pensar y la participación del propio sujeto en la construcción de su conocimiento, reduciendo las metodologías puramente memorísticas y animándolo a explorar el mundo que le rodea: *Principios y formulas, instrumentos mecánicos del uso racional –o más bien del abuso- de sus talentos naturales, son los grilletes de una perpetua minoría de edad.* (Kant, I, 17)

Referencias

Kant, Immanuel (1803, 2003). Pedagogía. Madrid: Akal.

Kant, Immanuel (1784, 2013) ¿Qué es ser ilustrado? México: UNAM.

Bustamante-Zamudio, Guillermo (2012). Pedagogía de Kant: ¿una filosofía de la educación? Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación, Julio-Diciembre, 155-171.